



LAS ARMAS VERDADERAS.

José Ángel Cadelo

II

Hay aldeas con humo,
como barcos,
con hijos de ceniza
y polvo.
Hay pueblos sin hojas ni raíces,
llanuras increíbles,
insectos, dioses,
cielos que se desinflan,
animales que dudan
y poetas igual de obsesionados.

(De la serie "África")

FOTOSÍNTESIS

Ya puedo referirme
a ese silencio que queda
cuando tu voz acaba
y tus palabras
mestizas se detienen. Me refiero
a tu ciencia animal
capaz de provocar la maravilla,
a todo lo que flota en ese instante
en que callas.

Te vas.
Las plantas del salón casi sucumben.
Un anuncio de lluvia nos alerta;
entonces, sólo entonces, el silencio,
y no el raro aleteo
que queda cuando callas (un poeta,
tal vez, podría explicarlo).

“LA LLORONA”

Era la calle verde y derecha.
Oscurece pronto en la Meseta del Anáhuac.
En la noche brillaba todo: los insectos,
mis zapatos,
el golpear de la arena contra la luna,
los husillos masticando
tierra.
Y un viento de diciembre.
Mecida, como una medusa,
se lamentaba
por “la muerte no vengada de unos hijos”
o algo así. En noches como esta
mis vecinos la veían.
Yo nunca me encontré con *La Llorona*,
pero decían de su aspecto
cosas tan horribles...

(...)

Bajo una bóveda
de metales oscuros,
reposa el extranjero

al margen de la vida,
ajeno al agua. Mira
su acartonada ropa

y se descubre helado:
revisa sus objetos
inmediatos, sus llaves.

Ordenado y azul,
retorna al cauce insano
de los vivos. Y sigue.

LA CIUDAD ES DE PÁJAROS

La ciudad es de pájaros.
Y de procesos químicos,

miradla.

Sobre las azoteas y los vidrios
estalla cada sol
y zumban en la tarde los reactores
(oíd su enorme sombra).

Hay elementos
del todo intraducibles,
la palidez del aire de verano
o un turbio desarraigo
de sábanas, de nubes.

Para sintetizar
requiero
un poco de silencio o democracia.

1988

Que recuerdes el parking aquel,
toda la escena:
la fachada de un tal *Hotel España* o *Español*,
la calle en cuesta,
seis horas esperándote entre gente
que no había visto nunca,
porque perdiste el tren de la mañana
-y ni un aviso- y yo,
intentando un café,
una cerveza,
una manera de no pensar
qué estábamos haciendo,
que nos marchábamos fuera,
así, sin más, con dos maletas.

A lo loco.

SÍNTOMAS

A veces vivo,
sentado, en la sombra de un jardín
hace unos años
donde oigo muy lejos
no sé qué carretera extranjera
que llega hasta el desierto...

Es sábado. Más tarde
recogeré mi coche, iré a algún rancho.
Ahora leo en la sombra,
junto a la tapia verde que me aísla.

A veces vivo,
sentado en un rincón de ese jardín.
Sucede siempre que unos pájaros,
un trasfondo de niños, de motores,
y un sol muy azul, muy azul.

EL BURRO

Debo tener un burro en algún sitio,
un burro muy pequeño,
blanco y gris,
que sólo yo montaba
los veranos
por donde el chaparral,
que me arrojó al suelo
en más de una ocasión.
No guardo películas
ni fotos.
No tuvo nombre
pero aquel burro era mío; lo sé
y debe andar
por alguna parte.

